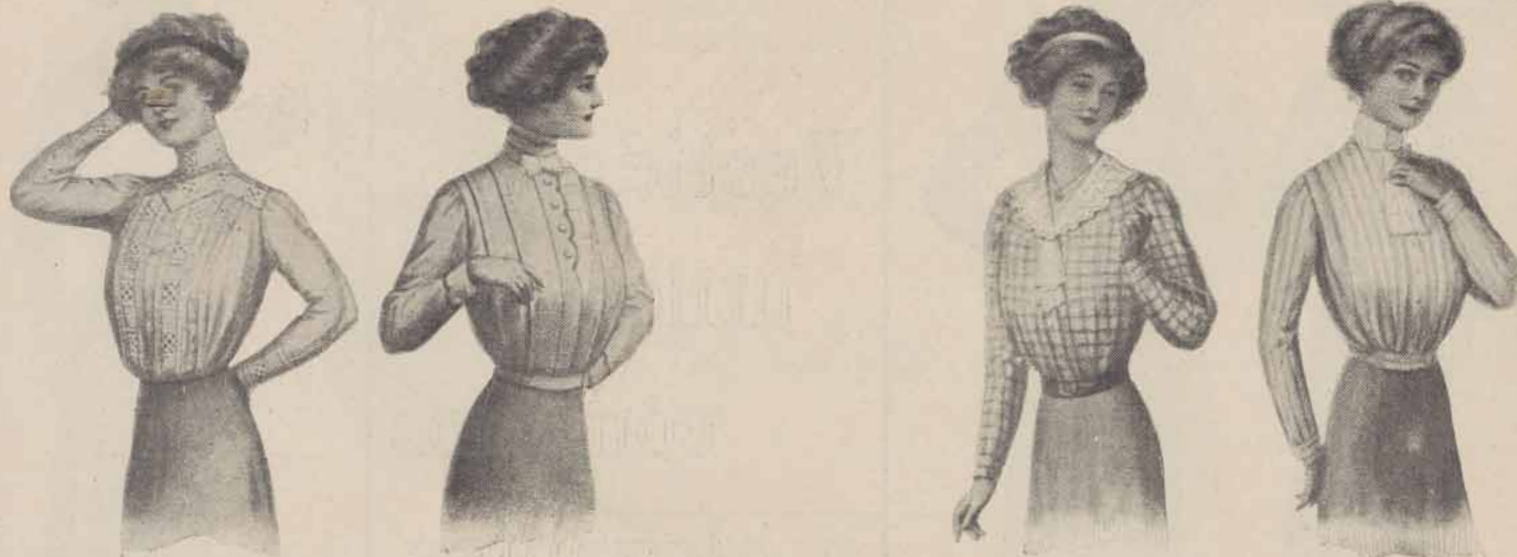




# Cómo debe vestirse la niña que trabaja.



La señorita que tiene que trabajar debe escoger para sus vestidos aquellos materiales que se puedan escobillar con facilidad y que se laven bien y evitar el uso de encajes y adornos. Las chaquetas que véis arriba ofrecen un gran contraste, siendo una de seda floreada de color muy delicado y de confección un tanto elaborada, mientras que la otra es de seda oscura y sencillamente hecha, con puños y cuello de hilo blanco vueltos, adornados con encajitos de hilo. Esta chaqueta sencilla y útil durará mucho tiempo en buen estado y siempre se verá bien con cualquiera de los dos trajes sastre que están abajo de estas líneas. La otra de color delicado perderá luego su frescura y aparecerá ajada y sucia.

Aquí tenéis una blusa azul con cuadros ama-



color champagne adornada con gracia por sesgos de hilo azul y cuello, puños y chorrera de muselina blanca tableada.

A la izquierda hay un traje de velo adornado con seda que luego se pondrá feo porque el velo atrapa con facilidad el polvo y como no se puede escobillar mucho es difícil sacársela. Una blusa sin cuello está fuera de lugar en un traje que se destina á la rutina de todos los días, y ni los guantes blancos de cabritilla ni el sombrero adornado con plumas son los que deben servir para el diario.

El vestido de sarga que está al frente es el apropiado para el trabajo. El cuello blanco se saca con facilidad y se lava. Los guantes oscuros y el sombrero de paja obscuro y tranquilo son los útiles y los elegantes porque la persona de buen gusto se debe vestir de acuerdo con su situación.



rillosos de tussor de seda, un poco escotada y con un cuello de Irlanda. La tela, á pesar de que es bonita, es muy cansadora para la que tiene que usarla todos los días. Además de ser pretenciosa no tiene bonitas líneas y tanto el peinado como la blusa son más á propósito para la noche que para el día.

La que le hace el contraste al lado es de madras á rayas azules y blancas, sencillamente hecha para usarla con cuello y jabot postizos.

De los dos vestidos café que se ven abajo uno es de velo muy delgado, adornado con raso, con mangas de chiffón y con un canesú en punta y puños de encaje. Un sombrero blanco con una corona de rosas, guantes blancos largos, medias caladas y zapatillas de cabritilla le dan un toque final á esta manera de vestir tan poco adecuada para la señorita que tiene que trabajar.

Al lado de éste hay otro vestido café de alpaca con pequeños lunares blancos, adornado con soutache del mismo color. El pequeño canesú está solamente hilvanado á la chaqueta para poderlo sacar y lavar tan á menudo como se desee. Guantes oscuros de hilo, zapatones de cuero y un sombrero sencillo de paja café ó negro completan este traje apropiado para la señorita que trabaja.

Esta blusa de nansouk transparente permite ver las cintas rosadas del corpiño que es lo que persigue la que la usa.

La inmodesta blusa que es además muy poco durable ofrece un inmenso contraste con la que está á su lado que es de tela de hilo

